

**Henry A. Petrie**

**Luciérnagas en abril (II)**

**Colección: Poesía**



## Luciérnagas en abril (II)

*Henry A. Petrie*

### Contenido:

Bestias infernales

¿Llorará el tirano?

(Sin título)

Las cruces también marchan

Danza de madre y corazón dolido

El Chipote abominable

17 de julio del 2018

Ven

El terror de los demonios

*(Nota: estos poemas integran el libro en construcción, Luciérnagas en abril, en homenaje a la insurrección cívica y pacífica que empezó el 18 de abril del 2018).*

## Bestias infernales

Olían mal,  
quizá azufre o infierno,  
las hienas que mordieron la mañana;  
de sus ojos brotaron furia,  
el odio del fondo bestial, macabro.

Olían mal, a putrefacción,  
bestias colmadas de balas,  
obedientes al tirano que miente,  
traiciona y no da la cara,  
sonrisa de hielo cual sombra invasora,  
aliento de muerte perversa.

Hay una familia calcinada,  
al aire entregaron sus sueños;  
una familia que es Nicaragua,  
el suelo mancillado, ensangrentado,  
por atreverse a la vida,  
al sufragio de la conciencia,  
al despertar justiciero.

El miedo se quiebra en el espejo,  
se quiebra en su esencia,  
cunde su mal olor, la muerte  
aguarda en el vuelo del mal.  
Será triste y deplorable  
la recordación del tirano que,  
de tanto lavar sus manos,  
la misma sangre las amputa.

El tiempo tiene su ocaso  
y el hombre indigno su declive atroz.

## ¿Llorará el tirano?

¿Llorará el tirano?

¿Llorará por las vidas arrebatadas,  
como se hacen trizas las flores?

¿Llorará los rostros diluidos,  
las luces apagadas?

¿Llorará el balbuceo de la ternura,  
cuando cruel ahoga alientos  
y desdibuja sonrisas?

¿Llorará por las ciudades  
en campos de muerte y lamento  
convertidas a fuerza de capricho?

¿Llorará? ¿Se encogerá su pecho?

¿Verterá su veneno en la hoguera?

¿Cerrarán las grietas abiertas,  
nunca sanadas, de su corazón?

Quizá, de tan perverso,  
la piedra llore y lamente,  
la ternura sangrada y la inocencia  
puesta al asador de quien,  
una vez hablara del sagrado nombre  
del pueblo y sus derechos.

¿Llorará el tirano?

(Sin título)

El cadáver de la noche es lápida abierta,  
aliento putrefacto en la conciencia del tirano.

## **Las cruces también marchan**

Marchan cruces indignadas  
abrazadas a la esperanza,  
invocan luz, vida que batalla.

En cada cruz un nombre,  
en cada nombre una luciérnaga,  
chispas cantan y escupen  
rostros de impostores, cínicos.

La vida está en las calles,  
luchando por la luz,  
con sus cantos y consignas,

la danza repele la vibra del mal.

## Danza de madre y corazón dolido

Frente al féretro del hijo asesinado,  
la madre que danzó a fuerza de corazón,  
inflamado de dolor y orgullo, jura  
continuar la causa de su luciérnaga  
que no dejará de andar, de alumbrar.

El amor más allá de la muerte  
es el valor de amazona enternecida,  
con sus flores y esperanzas, el llanto  
retenido en el fuego de sus entrañas.

Tras el féretro el cortejo enardecido,  
la pasión multiplicada en la protesta,  
aunque destrocen humanidad las balas.  
Multitudinarias manos entrelazadas,  
retienen en el nervio de la nación  
el estruendo del derribo de sanguinarios,  
amantes de la guerra y de la infamia,  
enemigos de juventudes y libertades.

El multiplicado llanto de las madres  
pare verdades, palabras ciertas y rotundas;  
como la mirada del niño que también se fue  
en el cielo caudaloso de Nicaragua que explota  
de dignidad prendida en los pechos, la pintura,  
luces y colores, el corazón besa y estampa  
su ternura sin decir Adiós.

Porque esta muerte es consigna de vida.  
Porque esta muerte es corazón de madre.  
Porque esta muerte es el grito de libertad.  
Porque esta muerte es la ofrenda del hoy.

## El Chipote abominable

En la loma Tiscapa, Managua,  
quejidos salen de El Chipote,  
afuera los llantos maternos,  
el dolor profundo, la cuchillada,  
injusticia somocista combinada  
con orteguismo y consorte,  
claman por sus hijos, inquilinos  
de la tortura, terco empeño  
del tirano con alegato terrorista.

Rebelde la esperanza,  
sonríen desde la penumbra, los hijos;

bajo sol y sereno, la guadaña  
ronda o hierde entrañas de madres,  
aferradas al beso aún fresco  
de la despedida para el vuelo pronto.

Los llantos sentencian al tirano,  
el oprobio destiñe el rojinegro  
y en sus actos vomita ignominia.  
¿De qué sirven olivo y laurel,  
si el fantasma de Somoza venció  
el alma agrietada del guerrillero?

Aquella sombra fría de la celda,  
creció y creció hasta carcomer  
la conciencia de su histórico ideal.

17 de julio del 2018

Sí, fue el 17 de julio del 2018.  
No hay alegría, solo dolor.  
El dictador ajusticiado en Uruguay  
reencarnó en el líder insurreccional.

Y ordenó masacrar Monimbó,  
la piedra en el zapato, la condena  
frente al espejo, el horror,  
la pesadilla del sueño.

No. No cayó Monimbó.

Zombis armados avanzaron, eufóricos  
por la guerra de ellos, ahogándose  
en vítores a sus amos,  
como un raro rugido enconado.

No. ¡Monimbó no cayó!

Entre sombras raídas y malolientes  
celebraron los zombis emborrachados  
de glorias pasadas y en sus ojos,  
venta gruesa y panorámica ocre.

¿Dónde están los guerreros Monimbó?  
¿Dónde sus cuerpos agujerados y apilados,  
sobre los cuales hayan danzando los zombis?

¿Dónde están las luciérnagas aplastadas,  
apagadas o machacadas con furia bestial?

Se convirtieron en conejos y buscaron  
al cusuco con la guía del zorro  
y la vigía del inquieto venado.



¿No sintieron el viento de un vuelo  
que sabe su destino?  
¿No ven luces y huellas que en círculos  
retornan desde el hogar cusuco?

No. No fue Monimbó el que cayó.

¿No?  
¿Será tan perfecta la geometría  
que esconde el espejismo antepuesto?  
¿No advierten, acaso, el silencio  
que observa los pasos de zombis?  
El cadejo atávico en la imagen de Firulais,  
se los llevará al caldero donde hierven  
las almas que han tragado oscuridad.

## Ven

¿Deseas un poema abstracto,  
una obra maestra con rasquiña de ombligo,  
de esos que sufren o se deleitan en sí mismos?

Ven a esta crucifixión de almas jóvenes;  
ven, y respira el aire que pesa tras cada hedor,  
la pestilencia del corrupto y el criminal.  
Ven, para que sepas cómo no escribir un poema  
con tanto tufo de clase o falsa iluminación.

La sugerencia es ridícula y bofa,  
cuando los signos son rotundos y claros  
en cada voz, en cada palabra, el verso  
que surge de realidades y en su fragua  
va pariendo imágenes convulsas.

¿Deseas un poema abstracto? Ven,  
toca el concreto de la sangre derramada,  
la carne desgarrada por la tortura; ven,  
siente el filo de la muerte calando hondo,  
y esculpe el poema cual piedra dura y grande.

Que el arte no se enfríe ni fallezca insulso  
ni el moho masacre la vena sensible.

## **El terror de los demonios**

El estruendo del mortero  
es grito, consigna, celebración;  
en chimbombas azules y blancas,  
el espíritu rebelde del pueblo.

El tirano está loco,  
sombras extrañas lo acechan,  
se muerde la lengua,  
busca en su encierro el humo  
del hechizo, el monstruo mudo  
y su mujer cabeza abajo  
con sus oraciones al revés.

En las esquinas el mortero,  
en las calles las chimbombas,  
la invasión está en curso, la justicia;  
la mala magia fenece  
en círculos y pasos quemados.

La marcha de las banderas y  
el coro desde las cárceles,  
gritan de frente, enseñan sus rostros  
y declaran el repudio rotundo.

El demonio tiene hambre y su mujer,  
cabeza abajo y delirante, enloquece,  
necesitan sacrificios, el rito,  
pero no hay niñas que encerrar  
ni cercenar sus vidas a lengüetazos  
de oscuridad y azufre.

Los morteros estallan secos  
cual cañones libertarios, y los pasos  
del pueblo en su marcha abanderada,  
son campanadas y redobles que espantan  
a los zombis en estanques pútridos.

La mujer tirana esposa del demonio  
está cabeza abajo y ojos pronunciados,  
en su cuello se cierra el dogal,  
acechan las sombras espantadas  
de tanto azul y blanco en las calles,  
son destellos de futuro, advenimiento  
de la vida nueva sin almas mendigas.

La mujer tirana esposa del demonio,  
tiembla en su aposento, escucha  
con horror el estallido de morteros,  
muy cercanos a su desvelo desde abril;  
con el nacimiento del hongo en la rotonda  
del falso y ajeno monumento, el derrumbe  
declarado por la juventud y su sangre.